

FRATERNIDAD INTERAMERICANA



John Moors Cabot frente
a la tumba del
Libertador Simón Bolívar
en Caracas.

JOHN MOORS CABOT

John Moors Cabot, Subsecretario de Estado a cargo de Asuntos Interamericanos, ejerció cargos diplomáticos durante unos catorce años, en Lima, Ciudad Trujillo, Río de Janeiro, Ciudad de México y Ciudad de Guatemala.

Al ser nombrado para que dirija la Oficina de Asuntos Interamericanos de la Secretaría de Estado, ha vuelto así a un campo que bien conoce y en el cual se ha distinguido su familia.

Cuando su padre, Godfrey Lowell Cabot, quiso honrar la memoria de su difunta esposa, el joven Cabot le propuso que estableciera un fondo para premiar a periodistas latinoamericanos que contribuyeran significativamente a la tradición democrática de nuestra América. El señor Cabot creó en 1939 los premios "María Moors Cabot" que la Universidad de Columbia, en Nueva York, administra.

Los que conocen a John Moors Cabot saben que se dedicará a su nueva tarea con entusiasmo y resolución, y que apoyará decididamente la causa de una América unida, tan invencible ante el comunismo como lo fué contra el nazismo.

Sábase que el señor Cabot desea robustecer la amistad de nuestro hemisferio, aplicando lo que llama "el derecho por el derecho", o sea, el respeto mutuo.

El diplomático norteamericano simpatiza con las aspiraciones de los países latinoamericanos para establecer una economía fuerte y estable; y de acuerdo con el programa enunciado por el Presidente Eisenhower para estimular el comercio libre internacional, buscará medidas positivas, a fin de ayudar a las repúblicas hermanas en la prosecución de ese fin.

El señor Cabot ha participado a sus colaboradores que tratará de intensificar el intercambio cultural, ideológico y de información entre la República del Norte y sus vecinos del Sur. Le interesa muy especialmente que sus conciudadanos conozcan mejor el progreso industrial y cultural habido en la América Latina.

FRATERNIDAD INTERAMERICANA

Durante la reciente reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (ECOSOC) en Caracas, Venezuela, los representantes de veinte repúblicas americanas hicieron una pausa en sus deliberaciones para rendir tributo a la memoria del Libertador Simón Bolívar ante su tumba en el Panteón Nacional. A petición de los otros delegados, John Moors Cabot, Jefe de la delegación norteamericana, hablando en castellano, pronunció las siguientes palabras:

“Ante vuestra tumba con toda reverencia acudimos hoy. Ante vos, padre de este gran país y libertador de naciones —ante vos, que sois inspiración de hombres libres del orbe — venimos en representación de veinte naciones soberanas a honrar vuestra memoria, a rendiros homenaje.

“Vuestra vida fué dedicada al ideal de la independencia y en un momento de angustia hubistéis de exclamar que habíais arado en el mar. Ojalá que pudieséis, aunque apenas por un momento, retornar a esta ciudad vuestra que tanto amastéis y contemplar lo que vuestros compatriotas han podido hacer gracias a esa independencia que vos les ganastéis. La semilla que habéis sembrado produce cosechas cada año más ricas.

“Y os contentaría ver el progreso material alcanzado por vuestra patria desde el día en que esta tumba recogió vuestros despojos.

“Vos bien sabéis qué inútil es hablar de dignidad humana a quien no puede vestir su cuerpo ni dar de comer a los suyos. Aprobáis, estoy seguro, los progresos alcanzados para aliviar al que sufre por carecer de vestido, vivienda y alimento.

“Nosotros, reunidos en esta ciudad vuestra en asamblea dedicada a tales fines, sentimos la inspiración que vuestra presencia da a nuestras labores.

“Pero vos también sabíais que no sólo de pan vive el hombre. Vuestra existencia física ha cesado, pero vuestro

espíritu vive y perdurará mientras habiten la tierra hombres ansiosos de libertad. Vos soís uno de los más ilustres forjadores que en la historia humana han luchado por la libertad del hombre. Y fué quizás vuestro espíritu imperecedero, más que vuestra espada, el que liberó naciones.

“Soñastéis grandes sueños, y entre ellos, grandioso, el de la confraternidad de las naciones americanas a las que convocastéis a la primera conferencia interamericana en Panamá.

“En nuestros días como en los vuestros, y como a través de toda la historia, la tiranía amenaza al mundo. Y a muchas naciones de vieja y venerada historia —que fueron soberanas como las que hoy están aquí representadas— les ha sido arrebatada su independencia.

“Pero vuestro espíritu nos inspira para enfrentarnos al reto. Vuestro espíritu nos guía en nuestra resolución de que los tiranos de hoy jamás pisotearán la frente de una nación americana. Y estamos seguros de que ese espíritu vería con regocijo la confraternidad que hemos logrado en este continente nuestro y la forma en que procuramos resolver nuestros problemas: a base de amistad y respeto mutuos.

“Ante vuestra tumba con toda reverencia acudimos hoy para rendiros nuestro homenaje. Que continúe vuestro espíritu animando a la humanidad hasta que las más majestuosas cumbres de la tierra en polvo se hayan transformado”.



espíritu vive y perdurará mientras habiten la tierra hombres ansiosos de libertad. Vos soís uno de los más ilustres forjadores que en la historia humana han luchado por la libertad del hombre. Y fué quizás vuestro espíritu imperecedero, más que vuestra espada, el que liberó naciones.

“Soñastéis grandes sueños, y entre ellos, grandioso, el de la confraternidad de las naciones americanas a las que convocastéis a la primera conferencia interamericana en Panamá.

“En nuestros días como en los vuestros, y como a través de toda la historia, la tiranía amenaza al mundo. Y a muchas naciones de vieja y venerada historia —que fueron soberanas como las que hoy están aquí representadas— les ha sido arrebatada su independencia.

“Pero vuestro espíritu nos inspira para enfrentarnos al reto. Vuestro espíritu nos guía en nuestra resolución de que los tiranos de hoy jamás pisotearán la frente de una nación americana. Y estamos seguros de que ese espíritu vería con regocijo la confraternidad que hemos logrado en este continente nuestro y la forma en que procuramos resolver nuestros problemas: a base de amistad y respeto mutuos.

“Ante vuestra tumba con toda reverencia acudimos hoy para rendiros nuestro homenaje. Que continúe vuestro espíritu animando a la humanidad hasta que las más majestuosas cumbres de la tierra en polvo se hayan transformado”.



El siguiente es el texto del discurso pronunciado por el Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, John Moors Cabot, el 17 de Marzo, ante una reunión conjunta del Club de Gerentes de Exportación de Nueva York y la Asociación de Publicistas de Exportación, en la Ciudad de Nueva York:

"Me habéis pedido que os hable en mi capacidad de Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, cargo al que fui elevado recientemente, y muy agradecido he aceptado vuestra invitación. Vosotros deseáis oír lo que pienso acerca de nuestras relaciones con las Repúblicas hermanas, y me valgo de esta ocasión para daros una idea de los problemas y dificultades que he observado al asumir mi nuevo cargo. Confío en que la variada experiencia acumulada en este campo durante cerca de veinte años, alumbró mi camino sin a la vez ofuscarme.

"Prácticamente todo el mundo en los Estados Unidos está de acuerdo con los objetivos de nuestra política. En este Hemisferio deseamos gozar de buenas relaciones con las Repúblicas hermanas. Queremos cooperar con ellas. Anhelamos paz y democracia, solidaridad continental y respeto a la ley, igualdad soberana y ayuda mútua contra la agresión. En medio de tan nobles sentimientos y de tan buena voluntad, mi tarea debiera ser fácil— pero no lo es. Porque estas hermosas frases ocultan pero no eliminan muchas circunstancias difíciles y desagradables que se interponen al logro de nuestros objetivos en este Hemisferio. En otras palabras, cualquier tonto puede comprender lo que queremos hacer pero la cuestión es saber cuál es la manera práctica de hacerlo y cómo hemos de convencer a la gente para que olvide sus intereses propios y sus prejuicios en aras del bien común.

"Una de las dificultades en la diplomacia es que en público, por lo general, se usan palabras melifluas, pero en el trabajo tratamos con la realidad. Si algo admite solución fácil, muy bien: casi nadie se da cuenta del incidente y allí termina. Pero si no existe fácil solución, todos al unísono claman que los Diplomáticos han fallado otra vez, y con la consecuente indignación pública la tarea del Diplomático se hace más difícil todavía. Permitidme añadir que a los Diplomáticos no se les paga para que resuelvan problemas fáciles. A guisa de ejemplo, me referiré a lo siguiente:

"En la reciente conferencia celebrada en Caracas nuestra Delegación tuvo que enfrentarse a una serie de opinio-

nes expresadas en lenguaje más o menos fuerte. Muchas otras Delegaciones pensaban que sus respectivos países no habían recibido justo trato en asuntos comerciales; por varios años sus materias primas habían venido bajando de precio en relación con los precios de los productos que tenían que importar. Otras propusieron que no se siguiera el desarrollo y fabricación de productos sintéticos que compiten con sus productos naturales. Y todavía otras Delegaciones reclamaron que era injusto que sus reservas de dólares, acumuladas durante los años de guerra por sus ventas a nosotros, se hayan reducido tan rápidamente desde entonces en términos de lo que desean comprarnos.

"Probablemente vosotros alegraréis que tales reclamos eran injustos. Posiblemente lo eran; pero algunas de las cuestiones suscitadas por nuestros amigos latinoamericanos en Caracas no eran tan injustas que digamos. Se quejaron de nuestras barreras arancelarias que no dejan entrar sus productos a nuestro país y los obligan a enviar sólo materias primas en lugar de artículos semielaborados. Se expresaron en el sentido de que debiéramos ofrecer ventajas en cuanto al pago de impuestos a aquellos capitales norteamericanos que desean emigrar a sus repúblicas. Y francamente no podían comprender por qué se les daba tan poca ayuda, en forma de subsidios. No creo que todos ellos aprobaron lo que dijo uno de los delegados, quien expresó que lo que se deseaba eran divisas, no sonrisas; más, es indudable que sí estaba en sus mentes la idea que aquellos que ponían estorbos eran mejor premiados que los que cooperaban.

"Os voy a dar otro ejemplo de las cosas que ponen en zozobra el ánimo de nuestros amigos. En Septiembre de 1952 firmamos un tratado comercial con Venezuela. Según nuestro punto de vista el tratado serviría para proteger un importante mercado para las exportaciones e incidentalmente para proteger las inversiones de capital norteamericano. Desde el punto de vista de los venezolanos, dicho tratado serviría para asegurar un mercado extranjero de vitalísima importancia y del que dependía toda vida económica del país. Pues bien, hoy día, hay como veintidós proyectos de ley en el Congreso cuya aprobación equivaldría al repudio de ese tratado. No voy a describiros extensamente lo que probablemente sucedería si uno de esos proyectos fuera aprobado. Vosotros mismos bien pronto comprenderéis que si así quebrantamos un compromiso internacional no solamente se perjudicarían nuestros negocios en Venezuela, si-

no que también pondrían en peligro nuestros intereses en toda la América. En otras palabras la cooperación es una vía en la que se anda en ambas direcciones, y debemos encaminar nuestros esfuerzos a mantenerla así. Sé que vosotros comprendéis esto muy bien, y sé de vuestros grandes esfuerzos por mantener las vías de comercio internacional libre de obstáculos. Todo lo que hagamos para ponerle trabas al comercio se reflejará no sólo en nuestro comercio con las Repúblicas hermanas, sino que también influirá en la orientación de su política y en la defensa del mundo libre contra la agresión comunista. Simplemente no podremos contemplar con estrechez de miras nuestro interés nacional.

"En Caracas tuvimos un claro ejemplo de la buena voluntad que anima a las demás Repúblicas para cooperar con nosotros cuando los beneficios para ambas partes son aparentes. Al comienzo mismo de la Conferencia, la delegación de Colombia, con el apoyo decidido de algunas otras, declaró la inquietud que le producían los posibles efectos que sobre el ánimo de los inversionistas extranjeros tendrían los recientes ataques al capital extranjero en varios países y por la reacción en los Estados Unidos a una reciente resolución aprobada por la NU. Alentados por la declaración hecha por el Presidente Eisenhower en su mensaje sobre el Estado de la Unión en el sentido de que las inversiones de capital extranjero deben recibir todo el apoyo y consideración posibles, insistieron en introducir una resolución especial en la que se hacían hincapie, sin reservas ni salvedades, sobre la importancia de inspirar confianza a los inversionistas extranjeros. Ellos querían dejar constancia claramente que la gran mayoría de las Repúblicas hermanas recibían con beneplácito el capital norteamericano, porque habían descubierto que al fin de cuentas les allegaba considerables beneficios. La resolución fué aprobada con una sola abstención. Nuestras Repúblicas hermanas estrecharon la mano que les extendía el Presidente Eisenhower. ¿Y qué pasó? Nada, prácticamente nada. El pueblo de los Estados Unidos, aún el sector comercial, estaba aparentemente demasiado ocupado.

"Prácticamente, todo el mundo, tanto en el norte como en el sur del continente, está de acuerdo en la importancia del capital extranjero para los países menos desarrollados. Pero ése no es el asunto en cuestión. Desde el punto de vista del inversionista el asunto es: ¿Estará seguro mi capital y corresponderán las utilidades a los riesgos tomados? A menos que vea que las circunstancias le son favorables, el in-

versionista no pondrá su capital en un medio extraño. De la misma manera, el país donde se hace la inversión se preguntará: ¿Será provechosa para nosotros esta inversión? ¿Viene a desarrollar nuestra economía y a alzar nuestros niveles de vida, o servirá para que extranjeros codiciosos vengan a despojarnos de nuestros recursos naturales, a engañar a nuestra gente y a oprimir a sus empleados?

“Con toda sinceridad ambas partes podrían aducir feísimos ejemplos históricos. Al mismo tiempo permitidme declarar, y creo que vosotros estaréis de acuerdo con lo que digo, que las inversiones de capital extranjero pueden producir grandes beneficios tanto a los inversionistas como al país donde se hacen las inversiones. Más y más países extranjeros e inversionistas norteamericanos están coadyuvando para producir estas situaciones.

“A este fin hemos gestionado el acuerdo de varios tratados sobre inversiones con algunos países. Esos tratados pueden servir un papel muy útil en el establecimiento de reglas fijas bajo las cuales el capital norteamericano puede operar en países extranjeros. Sin embargo, quiero hacer hincapié en que es el espíritu y no la letra lo que en realidad importa en lo que se refiere a la protección de los inversionistas norteamericanos. Los tratados y las garantías constitucionales más solemnes, pueden ser descartados. Y así ha sucedido. Una compañía extranjera no está protegida por el mero hecho de que está beneficiando al país en que se halla. Su verdadera protección radica en que la gente de ese país crea que es provechoso para ellos que la compañía siga funcionando.

“Esta es la verdadera clave de la cuestión. En nuestras Repúblicas hermanas hay mucha pobreza y analfabetismo; las ideas no pueden en ese ambiente alcanzar el mismo tráfico que entre nosotros. Los pueblos al sur de nosotros arden con la determinación de mejorar su bienestar material, estimulados tanto por lo que para ellos constituye el fabuloso nivel de vida norteamericano, como por la estridente agitación comunista. Ellos comprenden que hay necesidad de reformas sociales que vengán a corregir los viejos abusos y no es sorprendente que las compañías extranjeras sean entre las primeras que caigan víctimas de tales ansias de reforma. Es obvio que las compañías son inmensas agrupaciones de recursos, sus empleados norteamericanos gozan de un nivel de vida muy superior al de los empleados locales y además son extranjeros. Notad que cada uno de es-

tos puntos deja en las mentes poco avezadas una impresión corrosiva y ninguno de ellos es pertinente al asunto vital: ¿Es en realidad beneficioso para el país que continúe funcionando la compañía?

"He ahí, en mi opinión, el campo en que las compañías norteamericanas que operan en Latinoamérica todavía tienen mucho que hacer. No debemos solamente probarnos a nosotros mismos que tales operaciones benefician a esos países y que los procedimientos usados son avanzados en el sentido social en general, y en el del trabajador en particular.

"Creciente importancia está tomando que las masas de Latinoamérica se convenzan de que se benefician directamente si las compañías extranjeras que operan en su medio tienen las garantías y salvaguardias necesarias. Nuestras compañías están convencidas de la importancia que tienen en los Estados Unidos sus oficinas de información pública. En Latinoamérica, donde el péndulo de la emoción pública, y de la acción, describe más amplios arcos, lo que viene a comprometer más los riesgos del capital invertido, una opinión pública favorable es de vitalísima importancia.

"En su mayoría las empresas norteamericanas que funcionan en la América Latina no tienen nada que ocultar. Al contrario, suelen pagar mejores sueldos y jornales, ofrecen mejores viviendas y condiciones de trabajo y, en general, proporcionan a sus trabajadores mayores beneficios que los patrones del país. Si algunos son menos previsoras que otras, si algunas, por ejemplo, no reconocen que el sistema de sindicatos responsables es la mejor garantía contra el radicalismo económico, son pocas, sin embargo, las que merecen ser acusadas de cometer abusos. Al contrario, las empresas norteamericanas domiciliadas en la América Latina con frecuencia están a la vanguardia del movimiento hacia un mejor nivel de vida a que aspiran los latinoamericanos.

"Seguramente, está de más decirnos que la nacionalización ha perjudicado a la América Latina, en vez de beneficiarla; no ha producido los beneficios para los trabajadores ni para la economía nacional en su totalidad que podría haber rendido la iniciativa privada. Más bien, al inquietar a los inversionistas, tanto extranjeros como nacionales, la nacionalización ha tendido a perpetuar en las Repúblicas hermanas esos bajos niveles de vida que queremos a ayudarles a elevar.

"Permitidme, no obstante, reiterar la necesidad absoluta

de convencer la opinión pública en las otras Repúblicas americanas sobre los beneficios que representan las inversiones de capital norteamericano. La reforma social ha de llegar, ya sea por la evolución o por la revolución. En cada país de nuestro hemisferio hay elementos reaccionarios que se oponen al mejoramiento social. Están dispuestos, por decir así, a sellar la válvula de escape y luego esperar hasta que reviente la caldera. En muchos países, los elementos progresistas, ante tal oposición intransigente, se han dejado llevar cada vez más por la influencia comunista. A mi parecer, no hay nada más peligroso, desde el punto de vista de la política norteamericana a largo plazo, que permitir que los comunistas con sus lemas espúreos, asuman la dirección de la reforma social. No nos conviene de modo alguno que se nos identifique con los elementos que desean sellar la válvula de escape en el sentido de impedir el mejoramiento social. Ello no protegería nuestros intereses nacionales ni tampoco nuestras inversiones por mucho tiempo. Los problemas de la América Latina hoy día son principalmente económicos. La solución requiere como elemento vital que el influjo de capital a las Repúblicas hermanas se realice en un ambiente de confianza mútua. Así fué como se realizó el desarrollo de los Estados Unidos y esa es la mejor manera de asegurar el desarrollo de aquéllas. Hoy, el ambiente está un poco envenenado. Los comunistas y sus aliados, concientes e inconcientes han hecho de las compañías norteamericanas el blanco de su agitación a pesar de que la realidad demuestra que tales compañías en muchos casos se han mantenido a la vanguardia del progreso social. Más es esencial que ellas se identifiquen con el progreso social no solamente en la realidad sino también en la mente del pueblo.

"Una obra vital, entonces, nos confronta. Es la de vencer a los pueblos de las otras Repúblicas americanas que el sistema de vida que practicamos y recomendamos tiene beneficios tangibles y específicos para ellos. Vuestro Gobierno está haciendo cuanto puede por sembrar esa idea, pero no le puede hacer por sí sólo. Necesitamos la cooperación de todo norteamericano que tiene algún negocio con las Repúblicas hermanas.

"Esto es parte del desafío implacable que afrontamos. Con vuestra fe en la empresa individual, estoy seguro de que nos ayudaréis a hacerle frente. Trabajaremos para solucionar este importante problema y mantengamos siempre una perspectiva histórica".

SIMON BOLIVAR

Para toda la América Latina, Simón Bolívar es "El Libertador". Es el hombre que dió expresión material a las ansias de independencia del continente, y en una campaña militar de proporciones gigantescas, dió vida a cinco nuevas nacionalidades. Venezuela, Colombia y Ecuador fueron liberadas directamente por él; Bolivia y Perú también encontraron en los ejércitos de Bolívar una ayuda poderosa, en la conquista de su independencia. En todos esos países, y en cualquiera parte donde la libertad sea reverenciada, el nombre de Bolívar provoca admiración y cariño.

Para muchos americanos, Bolívar es también el genio visionario que clamó por la unidad del continente. En 1826, convocó al Congreso de Panamá, para tratar de estructurar una sola y vigorosa nación latinoamericana. Las jóvenes repúblicas estaban unidas por su anhelo de independencia y de paz. Bolívar quiso que lo estuvieran por lazos más sólidos.

El ideal de Bolívar subsiste hoy en día en el vigoroso movimiento panamericanista, que ha encontrado expresión en los Pactos de Río de Janeiro y Chapultepec. Frente a las nuevas amenazas que ponen en peligro a la libertad, los pueblos de la América Latina, han honrado la memoria del Libertador, declarándose unidos en defensa de los ideales que él tan vigorosamente impulsó.

24 MAR. 1983



"La autoridad del pueblo tiene que ser la única fuerza existente en la tierra. Hasta el nombre de tiranía debe ser desterrado y olvidado en el lenguaje de las naciones".

SIMON BOLIVAR.